

Atún

Oswaldo

Sandra

Mozo

(Escena de bar. Está Oswaldo sentado esperando que llegue Sandra. Ella llega).

Oswaldo — Buenas noches Sandra. (Ella no contesta) ¿Se siente bien? (Ella afirma con la cabeza). ¿Quiere que tomemos algo?

Sandra — No, no.

Oswaldo — ¿Pedimos un vino?

Sandra — Alcohol no.

Oswaldo — Bueno. Una gaseosa, entonces...

Sandra — Está bien.

Oswaldo — (Llama al mozo). Manuel.

Mozo — ¿Qué tal, Oswaldo? Buenos noches.

Oswaldo — Buenas noches.

Mozo — (A ella). Buenas noches. (Ella no saluda)

Oswaldo — Traenos dos gaseosas, por favor...

Mozo — Sí. ¿Coca cola está bien?

Oswaldo — Sí, sí...

Sandra — Vino.

Oswaldo — ¿Vino?

Sandra — Sí, vino, vino.

Oswaldo — ¿Quiere vino?

Sandra — Sí, vino blanco de la casa.

Mozo — Sí, cómo no. Ya le traigo.

Oswaldo — ¿Le gusta el lugar?

Sandra — Sucio, muy sucio.

Oswaldo —Bueno, sí, está un poco sucio. Usted debe ser de esas fanáticas de la limpieza.

Sandra —Un poco, sí. Me gusta tener la casa limpia. Por los microbios y esas cosas. Me gusta proteger a mis hijos de las bacterias. No me gusta que mis hijos respiren insectos.

Oswaldo —¿Insectos?

Sandra —Sí.

Oswaldo —¿Cuántos son?

Sandra —¿Los insectos?

Oswaldo —No, sus hijos, Sandra.

Sandra —Ah...

Oswaldo —Aparte de Luján... ¿Tiene alguno más?

Sandra —Sí, uno más.

Oswaldo —¿Varón?

Sandra —Sí, varón. Como el papá. Es varón como el papá.

Oswaldo —Sí, entiendo. ¿Cuántos años tiene?

Sandra —Diez.

Oswaldo —Mire qué bien.

Sandra —Sí. No sé si está bien. Tiene diez años. No sé si está bien, o está mal. Tiene diez años.

Oswaldo —Sí, comprendí.

Mozo —Disculpen. ¿Ya tienen pensado lo que van a comer?

Oswaldo —No, no. Todavía no.

Sandra —Empanadas.

Mozo —¿Empanadas?

Sandra —¿Qué, no hay?

Mozo —Sí, sí. ¿Usted va a comer lo mismo, Oswaldo?

Oswaldo —Sí, me da igual. ¿De qué tenés?

Mozo —De jamón y queso, de carne, de pollo...

Sandra —Necesito de atún.

Mozo —Bueno, atún.

Sandra —Sí, atún, atún carajo.

Mozo —¿Les traigo una a cada uno como entrada?
Sandra —Doce.
Osvaldo —¿Doce?
Sandra —¿Qué, usted no va a comer?
Osvaldo —Sí, sí.
Sandra —Entonces traiga doce.
Osvaldo —(Al mozo). Bueno, está bien. Traenos una docena de empanada de atún.
Mozo —Perfecto. (sale).
Osvaldo —Le gusta el atún.
Sandra —Sí ¿Algún problema?
Osvaldo —No, Sandra. Sólo trato de establecer un diálogo.
Sandra —Bueno, un diálogo está bien. A ver... (Piensa qué preguntar). ¿Solamente enseña historia?
Osvaldo —No, literatura también.
Sandra —Qué bien, qué bien... ¿En la misma escuela?
Osvaldo —No, en otra.
Sandra —¿Y? ¿Le gusta?
Osvaldo —¿Dar clase?
Sandra —Sí... ¿De qué estamos hablando?!
Osvaldo —Claro... ¿Cómo no me va a gustar?
Sandra —¿Cuánto le gusta?
Osvaldo —¿Cuánto?
Sandra —Sí, cuánto, cuánto... ¡No puedo sacarle las palabras con tirabuzón durante toda la noche, carajo! ¡Ponga un poco de voluntad, por favor!
Osvaldo —Tranquílícese...
Sandra —¡Quiero mis empanadas de atún!
Osvaldo —Ya se las van a traer. Relajese, por favor.
Sandra —¿Usted sabe que estoy casada?
Osvaldo —No, pero me lo imaginaba.
Sandra —¿Y eso no le molesta?

Oswaldo —¿Por qué me tendría que molestar?

Sandra —Parece que usted acostumbra a hacer esto seguido... ¿no es así?

Oswaldo —No, para nada.

Sandra —¿Y pretende que le crea?

Oswaldo —Le aseguro que es la primera vez que me encuentro en esta situación.

Sandra —Pero, por favor...

Oswaldo —Sandra, me voy a retirar.

Sandra —¿Adónde se va a retirar?

Oswaldo —A mi casa.

Sandra —Y pretenderá que lo acompañe... ¿no es así?

Oswaldo —No, para nada.

Sandra —Pero mirá qué orgulloso resultado el señor profesor...

Oswaldo —Me voy.

Sandra —Usted no se va a ningún lado. Sientesé ahí, por favor. (Lo sienta). ¡Por favor, se lo pido!

Oswaldo —Sandra...

Sandra —¿Dónde estarán las empanadas?

Oswaldo —Ya las van a traer. ¿No quiere que las pida para llevar y las comemos en casa?

Sandra —¿En su casa?

Oswaldo —Sí. ¿No habíamos quedado en ir a casa?

Sandra —Vamos a ir a su casa una vez que hayamos cenado, como Dios manda. ¿Usted se cree que se va a acostar conmigo así sin más? Yo soy una señora. Una señora casada con dos hijos.

Oswaldo —Mire, Sandra, yo solo quiero terminar con esto de una vez por todas.

Sandra —Yo sé cómo son ustedes. ¿Qué nota le pondría a mi hija, si tan sólo cenamos, y nada de lo otro?

Oswaldo —¿De ir a mí casa?

Sandra —Sí, de lo otro. Sabe muy bien de lo que le hablo.

Oswaldo —Mire, su hija está a punto de perder el año...

Sandra —(Comienza a quitarse el abrigo). Ya está, no me diga más nada. Ya entendí todo. Lo único que quiere es mi cuerpo. Le importa un carajo que me haya prestado a cenar con usted, en este lugar de mierda, esas empanadas asquerosas de atún.

Oswaldo —Pero si las pidió usted.

Sandra —¡Usted no va hacer reprobar a mi hija!

Oswaldo —Su hija va a reprobar porque no estudió.

Sandra —(Desabrochándole el pantalón). ¿Qué es lo que quiere, señor profesor? Digamé qué es lo que tengo que hacer. Mi hija es una chica maravillosa. Ella no va a repetir. Nada más que le cuesta mucho...

Oswaldo —(Trata de apartarla de su bragueta). Sandra, por favor.

Mozo —(Entrando de golpe y encontrándose con esa situación). Están las empanadas.

Sandra —¿Y usted qué mira? ¿También quiere abusar de mí?

Mozo —¿Yo?

Sandra —Sí, usted, perverso de mierda. Mi hija no va a repetir. ¿Me escuchó? (Le saca una empanada).

Mozo —Sí, señora. Lo que usted diga

Sandra —(A Oswaldo). ¿La va a aprobar o no a mi hija? (Él no contesta). ¿Me escucha?

Oswaldo —Sí, la voy a aprobar. Pero vayasé, por favor.

Sandra —Mejor así. (Ella se va. Él se sienta vencido a la mesa. El mozo se acerca y se sienta con él. Apoya las empanadas).

Oswaldo —¿Sabés una cosa?

Mozo —¿Qué?

Oswaldo —Soy alérgico al atún. (Sube la música. Oswaldo saca la billetera y comienza a pagar mientras el mozo se come una de las empanadas. Apagón)